

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL

Precios de suscripcion.

Madrid.

Provincias.

Estranjero.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
56 id. semestre.
70 id. un año.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
56 id. semestre.
80 id. un año.

100 reales por un año.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO Biografía de Berton, por Teodoro Guerrero.— Diez años despues, (continuacion,) por J. Gelabert y Hore.—A ella, (poesia,) por V. Sainz Pardo.—Teatro del Circo (La reina no conspira).—Variedades.—Crónica nacional.

ADVERTENCIA.

En la poesia de nuestro número del jueves próximo se encuentran entre otras, las erratas siguientes: en el primer verso donde dice *Saludo*, léase *Salud*. Tercer quinteto, verso primero dice *con fundir*, léase *disfundir*. Noveno quinteto, verso tercero dice *consumió*, léase *transcurrió*.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

BERTON.



abiendo perdido la Europa al célebre compositor Enrique Montan Berton, y cuando todos los periódicos estranjeros le tributan un recuerdo, justo es que la España tambien se ocupe de él, tomándonos este cargo por ser *La Iberia* el único periódico musical que existe en nuestra nacion. Hemos consultado todo aquello que se ha publicado relativo á la vida de este fecundo compositor y daremos las principales noticias de sus trabajos artísticos y la nota de sus obras, segun la inserta Mr. Fétis, en su *Biografía universal de los músicos*.

Pedro Montan Berton, padre de Enri-

que, y director de orquesta del teatro de la Opera, fué un músico muy distinguido por sus conocimientos artísticos, y por el gran mérito de sus obras. Enrique Berton heredó el talento músico de su padre, aunque despues le aventajó adquiriendo mas renombre; desde muy pequeño dió á conocer que era todo un músico y que seria un génio. Habia nacido en Paris el 17 de setiembre de 1767, y á la edad de seis años empezó á aprender la música, debiendo notarse que á los quince entró de violinista supernumerario en la orquesta de la Opera, y que al año siguiente le dieron la plaza como titular. Rey, su primer maestro de composicion, le hizo ver que no tenia grandes disposiciones, pero el jóven Berton no se desanimó por esto, y siguió trabajando; despues consultó á Sacchini, que comprendió todo el talento del artista, y le impulsó á estudiar en el género dramático, que era su favorito.

La *Frascatana*, de Paisiello llamó mucho su atencion por su sencillez: cualidad que brilló despues en todas sus obras, y deseando darse á conocer, compuso la música de un libreto titulado *La dama invisible*, imitando en todo á la *Frascatana*; apenas le hubo concluido, temió por su écsito y no se atrevió á presentarle; pero Mdlle. Maillard, actriz de la Opera, que conocia á Sacchini, le enseñó la obra de Berton, y tanto le agradó, que deseó conocer al autor, admitiéndole despues por discípulo y alentándole al trabajo, como hemos dicho antes. En 1786, á la edad de diez y nueve años se cantaron sus primeros oratorios y cantatas. En 1787, dió su primera ópera *Promesas de matrimonio*, en el teatro de la Comedia italiana, y fué muy bien recibida. Pocos meses despues se representó *La dama invisible*, siguiéndole otras obras que ratificaban lo que todos habian pensado del jóven músi-

co, destruyendo la profecía de su primer maestro, Rey, y aun del célebre frenólogo Gall, que habiendo sido consultado por Berton, para ver lo que indicaba su cráneo, le contestó:

—Encuentro muy pronunciado el órgano de la *poesia*.

—¿Y el de la *música*?

—De ningun modo, respondió Gall.

Esta vez vemos que se equivocó completamente, pues Berton solo compuso algunos versos medianos, y en la música hizo obras muy buenas, de las que hablaremos á su vez.

Berton deseaba separarse de la turba de compositores que no pueden brillar porque no se crean un género esclusivamente suyo, valiéndose de reminiscencias que ninguna gloria le pueden valer: Berton queria brillar y lo consiguió con su ópera *Los rigores del claustro*, en donde gustó extraordinariamente un coro de monjas, sobresaliendo esta obra por la época revolucionaria en que se puso en escena. En este período de su vida las principales obras que compuso fueron *Ponce de Leon* (cuyo libreto le escribió el mismo Berton), *Montano y Estefania* y *El delirio*.

Esta última tuvo un écsito prodigioso, apesar de que el buen criterio de los actores les hizo rechazársela cinco ó seis veces, y no se hubiera representado si uno de ellos, Gabaudan, enfadado no hubiese jurado dejar el teatro si no se ponía en escena. Sus compañeros le dijeron que supuesto tenia tanto empeño en que le silvaran, que se empezara á ensayar: así se hizo, y en la primera representacion no era entusiasmo, sino frenesí el que dominaba al teatro con la ópera de Berton. Si Gabaudan no se hubiese empeñado, no se hubiera cantado *El delirio*, privando de esta obra al mundo musical. ¡Pobres autores! estar á merced de actores que no entienden

el arte! En España por desgracia sucede muy á menudo el que una obra buena se sepulte en un cajon porque el autor no tiene nombre, pero volvamos á Berton porque no es del caso filosofar sobre las miserias humanas (otro hubiera dicho teatrales).

Poco mas ó menos le sucedió con su ópera *Alina* que fué reusada tres veces, apesar de las grandes variaciones que le hizo, pues siempre la encontraban igual, asegurando que era *pieza absurda*; Berton estaba enamorado de su obra, y no pudieron convencerle de que era mala, pero cansado al fin la desechó.

En el verano de 1803 el gran calor retraia al público para asistir al teatro y todas las noches estaban las localidades de la Opera-cómica casi vacías, y la empresa reunida en el teatro, determinaba cerrarle por algun tiempo, cuando pasó Berton casualmente y le llamaron, participándole su decision para pedirle su parecer, á lo que el compositor respondió:

—No juzgo mal ese proyecto, pero debéis advertir que estará cerrado hasta que vuelvan los artistas que recorren á la sazón las provincias.

—Tienes razon, le contestaron pero ¿qué hemos de hacer entretanto?

—Preparar una obra nueva.

—Sí... pero no tenemos ninguna.

—Preparad mi ópera *Alina*!

—¡Ah! siempre te acuerdas de *Alina*... No queremos esponernos....

—Y ¿por qué no probamos?... Berton cree que es buena y espera que tenga buen écsito; repasémosla y veremos.

—Corriente, respondieron los demas; trae la particion.

—¿La particion?... si no he escrito una nota de ella.

—Entonces ¿de cuál nos hablas? No me parece que habrá sido de una cosa que no ecsiste?

—La particion está en mi cabeza, pero dentro de quince dias me comprometo á entregarla.

—Te cojemos la palabra.

—Mas todavia: hagamos un contrato, en que me obligo á empezar hoy á escribir y mañana puede ensayarse....

Se aceptó la proposicion, y se firmó el convenio. Se avisó á todos los empleados del teatro y Berton les comunicó sus pensamientos para el arreglo de las decoraciones y demas de la escena. Despues se encerró en su casa y aquella noche á las diez envió ya dos trozos á copiar, continuando así hasta entregar toda la obra, que escribió con arreglo á su primera idea. Despues el público asistió á la Opera-cómica y el repertorio de la Europa entera poseyó una obra maestra mas.

Esta viveza de inspiracion, esta prontitud para componer las conservó Berton siempre que escribió. En algunas obras improvisaba las noches antes de la representacion bellísimos trozos.

En todas las producciones de Berton se notan los rasgos distintivos de su talento, completado por cierta originalidad de me-

lodía, armonía, modulacion, é instrumentacion. La música de Berton se conoce al instante por no parecerse su género al de ningun otro. En el número prócsimo concluiremos, dando completa la estensa lista de sus obras, y algunas noticias sobre los cargos y honores de este gran artista.

(Se concluirá.)

TEODORO GUERRERO.

DIEZ AÑOS DESPUES.

(Continuacion.)

VIII.



obre Julian! esclamó Cárlos con un profundo dolor, despues de haber leído la triste historia de su amigo. ¡Cómo te ha perseguido la desgracia! No en vano agitaban tu corazon trístisimos presentimientos al través de las risueñas imágenes que nos inspiraba nuestra jóven fantasía! La felicidad y la desgracia se disputan nuestra vida, y ¡ay del que sucumbe bajo el brazo de hierro de la adversidad!

Agolpáronse á su imaginacion los recuerdos de sus primeros años, pasados al lado de Julian, con todos sus gozes, con todas sus ilusiones, con todas sus esperanzas; y al contemplar cuan cruelmente se habian marchitado en el hombre las deliciosas creaciones del jóven estudiante, lanzó su pecho un hondo suspiro; él, alhagado por la fortuna, mimado por el amor, en visperas de llevar á sus labios la embriagada copa del deleite santificado por el himeneo. Y como hay en ciertas organizaciones una predisposicion natural á afectarse con los males estraños, Cárlos sintió debilitarse su felicidad al contacto solo de la contraria suerte de su amigo. Quizás contribuyó á acibarar su dicha un pensamiento doloroso, una ideal cruel. —“¿No podría volverle la espalda la fortuna, trocando en amargo desengaño su ventura? Es tan voluble esa felicidad que así juega con el hombre, arrebatándole en el torbellino trazado por sus misteriosos vuelos, se precia de tan inconstante y caprichosa que nunca suele estar mas prócsima á dejarnos abandonados entre las garras del infortunio, que cuando aparece agotar todos sus encantos para deslumbrar nuestra alma confiada. Parecida á esas brillantes coquetas del gran mundo, orgullosas con sus hechizos, soberbias con sus despojos, y que así toman como abandonan cien amores, burlándose impasibles de la necia credulidad de sus ciegos adoradores, ora nos eleva en alas de su omnipotencia, cerniéndonos sobre una atmósfera radiante de deslumbradoras ilusiones, como nos precipita con inaudita crueldad en el abismo mas espantoso; y tan pronto nos vuelve á la vida con su brisa embalsamada, con sus imágenes seductoras como seca nuestras mas hermosas esperanzas al impulso del vendaval de la adversidad. Ya propicia, ya contraria ¿quién puede detener

su rápido y tortuoso vuelo! En esta espantosa alternativa de la suerte, en esta rápida alza y baja al través de la que forzosa mente se deslizan los dias de nuestra vida, embriagados alguna vez con el placer y sumidos casi siempre en el dolor, hay una fuerza tan poderosa que nos arrastra como débiles aristas impelidas por el huracán.”

Abismado Cárlos en estas tristes reflexiones y trazando en su afectada imaginacion un cuadro, cuyas negras tintas se iban condensando á medida que su espíritu se empapaba en las dudas que por una ilacion lógica brotaban de su misantrópica meditacion, habría acabado acaso por dudar de su propia felicidad, creyéndola una de tantas ilusiones como se desvanecen en nuestra fantasía, si afortunadamente no hubiera entrado á la sazón su padre. Sentóse junto á la mesa y dejó en ella unos papeles: despues los desdobló y poniéndose sus anteojos, dijo:

—Vase aprocsimando, hijo mio, tu casamiento y es preciso tenerlo todo arreglado para ese dia. Convenidos mi amigo D. Felix y yo, hemos formado una minuta del contrato en la parte relativa á intereses; y quiero que, enterándote de sus pormenores y del modo con que está estendida, me digas con entera franqueza tu modo de pensar. El dará tambien con su hija este paso, y así conseguiremos que en todo haya esa armonía y claridad que siempre he conceptuado indispensables en asuntos de tamaña consideracion.

(Continuará.)

JOSE GELABERT Y HORE.

A ELLA.

Cuando el alma tiene sed es preciso templarla aunque sea con veneno.

VICTOR HUGO.

Harto tiempo te huí triste y rendido
Caigo á tus pies, y de luchar cansado,
Beso la sombra que al pasar dibujas,
Y alzo hasta tí mi dolorido canto.

==

Cada vez que tus ojos en mis ojos
Se fijan ¡oh mujer!.... cuando tus lábios
Déjan paso á tu voz que me alucina,
Palpito estremecido, fascinado.

==

¡Oh! ya no puedo mas! en vano quise
Huir de tí... olvidar.... todo fué en vano;
Me has sonreído, y.... me perdí.... te adoro....
Si es ilusion..... bendeciré mi engaño.

==

Si desgarras el alma que te ofrezco,
Yo te bendeciré.... si de tus brazos
Me arrojas sin piedad; si me abandonas,
Yo te bendeciré, porque te amo.

==

En vano mi pasion ahogar pretendo:
En vano huyo de tí.... de amor me abraso:
Dame desdenes, ilusiones, lágrimas....
Todo, mujer, lo acepto de tu mano.

==

Y si viene de tí, venga la muerte:
Sonrieme al morir, y delirando

Me lanzaré á la eternidad contento,
Y..... te bendeciré, porque te amo.

Perdóname, mujer, si de veneno
Te demando una gota, si mis labios
Besan la sombra que al pasar dibujas,
Y alzo hasta tí mi dolorido canto.

VICENTE SAINZ PARDO.

CRITICA LITERARIA.

UNA REINA NO CONSPIRA.

DRAMA EN CINCO ACTOS

DE D. J. MARIA DIAZ,

REPRESENTADO EN EL GRAN TEATRO

DEL CIRCO.

En esta época de transición, en que así las costumbres como la literatura dramática, reflejo siempre de aquellas, no guardan fisonomía fija; en que el gusto del público está separado en tantas opiniones, cuantas son las líneas de demarcación entre los diferentes géneros; la *comedia política* es acaso la que se cultiva con mejor éxito entre las distintas ramas en que se divide el árbol dramático, el único fructífero para el ingenio, en el árido campo de la literatura. Fácilmente se comprende la razón de esta preferencia que el público concede al *drama político* sobre cualquiera otro: la sociedad moderna, y muy particularmente la nuestra, respira en su elemento presenciando motines, intrigas palaciegas, destituciones ministeriales &c. &c., y se identifica con tales sucesos, porque *nuestra sociedad* ha dado en el achaque de ser *política*; como pudiera dar en el de ser fabril, industrial, agrícola u otra cosa que sea dicho de paso, estuviese mas de acuerdo con sus intereses, contribuyendo á moralizarla, en vez de corromperla. Pero *está escrito* que nuestra sociedad no ha de ser mas que *política*, desde *El Zapatero y el rey*; por eso se agolpa con afán á los teatros siempre que anuncia el cartel un *drama de los suyos*; y por eso el poeta los escribe, parodiando tal vez á Lope, con estos versos:

El pueblo juega, y pues lo paga, es justo
hablarle en naipes, para darle gusto.

Desde que el *Vaso de agua*, y el *Arte de conspirar* aparecieron en nuestra escena, varios han sido los ensayos que han hecho en este género los dramáticos españoles, saliendo mas de una vez, airoso de su arriesgada empresa. El señor Diaz, tan ventajosamente conocido por su tragedia *Junio Bruto*, ha querido tambien dar un paso en la nueva senda que ante sus pies se habria, y fuerza es confesar que no tiene motivo de arrepentirse. *Una reina no conspira* es siempre un drama político: los acontecimientos se suceden con rapidéz, y la política es el solo resorte que les dá

impulso. Un argumento interesante, sin ser complicado, conducido á un desenlace natural y dramático, constituye la acción del drama. La escena es en Portugal. Un palaciego astuto se ha encumbrado al poder por una revolución: es aborrecido del pueblo, y no inspira gran confianza en palacio. La camarera de la reina, de quien el ministro se enamora, le propone una dimisión, como el único medio de hacerse amar; pero el mancebo está mas enamorado del poder que de la camarera. Intrigante cortesano, confía lograr su amor sin dimitir su ministerio, contando siempre con su prestigio en el consejo, y con la buena fé de sus colegas, que no tienen todo lo de Salomón. Distínguese entre estos el ministro de hacienda, hombre honrado, franco y muy bruto (como le llama el presidente) y he aquí el nodo principal de la fábula, en que los dos ministros aparecen siempre, juguete el uno del otro, en la lucha desigual del ardid con la buena fé, la estupidez con el talento. Por una carta de su camarera, la reina ha llamado á la corte al conde de Tavira, que á su llegada se encuentra en un baile con Alvarado: Alvarado es el presidente de ministros; Tavira es el jefe de los sublevados en las provincias contra el ministerio. Esto da lugar á una bellísima escena entre los dos cortesanos, en que Tavira dá irónicos consejos al ministro sobre su conducta, y este le corresponde con otros mas irónicos todavia, porque Alvarado sabe, ó sospecha ya por lo menos, la parte que tiene el otro en la rebelión que va estallando por todas partes. El gobernante comienza á ver claro, comprendiendo que la situación es *peligrosa*.

En el segundo acto, el conde de Tavira se presenta á la reina, por quien ha sido llamado secretamente: el conde y la reina se habian amado en su primera edad, cuando la reina no era mas que *Luisa*... pero su ascenso al trono, por el casamiento con el rey difunto, habia separado á los dos jóvenes. ¡Cuan tierna y patética es su primer entrevista despues de tanto tiempo! Pero ninguno debe recordar que se habian amado... y entrambos lo anhelan con ansia, porque se aman todavia! pero el deber les impone un olvido absoluto de lo pasado. No puede imaginarse nada tan sentido, tan tierno, como aquella lucha que sostienen los dos consigo mismo, el palaciego con el amante, la reina con la joven enamorada.... pero es en vano: á despecho de todo, hay un momento, solo un momento, en que los deberes callan, para dejar hablar al corazón.

La Reina. Ambos somos de una edad,
y juntos en la niñez.....

Tavira, acercándose con ternura.

Yo recuerdo que una vez...

La Reina, interrumpiéndole.

Era otro tiempo.—Es verdad!

Para comprender todo el sentimiento de esta escena, es preciso verla interpretada por la señora Valero y el señor Revi-

lla, que estuvieron tan felices como siempre.

Cuando el ministro se presenta al despacho, entre otras cosas somete á la aprobación de la reina, el nombramiento de gobernador de Oporto, recomendando cordialmente al agraciado: la reina se asombra; el agraciado es nada menos que el conde de Tavira. La camarera se lo hace saber al conde, como un suceso tan favorable á sus proyectos; pero el conde se niega á admitir un puesto que asegura su triunfo, porque quiere triunfar en buena guerra, y no vendiendo á los mismos que en él depositaron su confianza. La camarera insiste vigorosamente, recordándole su reina.... y el caballero sofoca sus escrúpulos, por que toda su gloria se cifra en *morir por ella*. Pero cuando se presenta á dar las gracias al ministro Alvarado, éste se manifiesta sorprendido, repitiendo que *nada sabe*, que ignora absolutamente aquel nombramiento, que él mismo ha presentado á la firma; y acto continuo manda prender al conde. Al ruido sale la reina: Tavira entrega su espada, pero antes de partir, quiere besar las manos de S. M., que ocultando el dolor que la desgarran, deja caer su pañuelo, que Tavira recoge y guarda cuidadosamente. La reina se retira turbada y llorosa, despues de oír de boca de Alvarado, que aquella prision conviene al sosiego del reino. El ministro ha mandado registrar escrupulosamente al prisionero, y el encargado de la comision vuelve, trayendo un papel y un pañuelo: el de S. M., y la carta escrita de su orden á Tavira. Todo lo comprende el cortesano, y toma desde luego su partido. La revolución avanza; el ministerio se bambolea y Alvarado no quiere caer con todos sus compañeros para siempre; y viendo seguro el triunfo revolucionario, dirige ya todos sus planes á triunfar tambien con la revolución. Por eso al reconvenirle la camarera Elvira por su estraña conducta con el conde, la dice estas palabras:

...Soy un ministro
que quiere serlo tambien,
cuando manden los caídos.

Pero la reina no descansa; y no hallando otro medio para salvar al conde, hace venir al ministro de hacienda, y reclama cargo de su valimiento en favor del prisionero. Pero el ministro ha opinado en el consejo por la muerte del conde, en tanto que el taimado presidente opinaba por su libertad, ó por otra sentencia menos dura. El de hacienda, sin incurrir en una contradicción, no puede acceder á los deseos de la reina; por lo tanto se niega rotundamente, alegando las pruebas que resultan en contra del preso; pero la reina le ofrece la presidencia si libra al conde, y el buen ministro, que es tan ambicioso como necio, se decide por último á complacerla. Para ello, se dirige á Alvarado; comienza la discusión atenuando la culpabilidad del conde, y este se contenta con responderle: *«lo mismo os decía yo ayer en el consejo»*; manifestando al propio

tiempo su admiración al ver el cambio repentino de su colega. El aspirante á la presidencia descubre abiertamente su empeño en libertar al conde; y Alvarado que no desea otra cosa, y que penetra las intenciones del pobre diablo, le ofrece lo que esci-je, pero con una *condición*, que es aceptada por el otro sin vacilar. Una vez convenidos, manda Alvarado á llamar al conde, y firma su *dimisión* que el ministro de hacienda va á presentar á S. M. en cumplimiento de la condición establecida por su astuto colega. El conde de Tavira viene á la presencia de Alvarado, que le da la noticia de su libertad, repitiéndole las mismas palabras que el conde le había dirigido á él en el baile del primer acto «*bueno es un caballo á tiempo.*» Parte Tavira, y el ministro le dice con intención al despedirse «*aun podremos ser amigos.*» Durante esta escena, ha firmado algunos documentos, porque *todavía tiene la cartera.* Elvira sale de la cámara de la reina y al preguntar por el conde, Alvarado la noticia su libertad, indicándole el sitio donde podrá encontrarle. Parte Elvira en su busca, y el intrigante palaciego dispone que la prendan en seguida, dando las instrucciones conducentes al plan que maquina. La reina acepta su dimisión, nombrando en su lugar al ministro de hacienda, que muy horondo y satisfecho de su *intriga*, se presenta al dimitente manifestando extrañeza de que aun se encuentre en aquel sitio. Alvarado se contenta con responderle «*la aficióncilla á palacio.*» Pero al oír á su sucesor «*que ya están cerradas para él aquellas puertas.*» aun le repone con tono seguro «*puede ser que suceda lo contrario.*» despidiéndose después, no sin lanzar al nuevo presidente una mirada de lástima.

El acto cuarto está poco meditado, y se resiente de languidez. Una revolución popular cambia enteramente la faz de los sucesos: este recurso es pobre, y carece de originalidad. La escena es en Oporto. Un desconocido que viene de la corte ha derramado el oro entre los marineros, despertando el descontento de todos. La noticia de que la reina está oprimida cunde por todas partes: las cabezas se amotinan, y según las señas, se prepara un *pronunciamiento*. Elvira que llega entónces, es presentada como prisionera de estado al gobernador, su antiguo pretendiente; y es muy cómica la escena en que el pobre viejo, dando al traste su *difidalgá gravedad* se azucara, olvidando los desdenes de la *doucella*, que astuta le entretiene, hasta el momento de estallar la escisión, siguiendo los consejos de un embozado, que ha puesto en su noticia los planes que se fraguan. Una canción es la señal de alarma: no nos parece propia ni oportuna semejante señal. El pueblo se agolpa en todas direcciones; han sonado algunos tiros, y la guarnición se pone en defensa: pero en el mismo instante llega un oficial de la corte, con la destitución del gobernador, y el nombramiento de Tavira, que presentándose después, manda suspender las hostilidades. El acto concluye con la aparición repenti-

na de Alvarado, que es el alma de aquellos planes, mientras que todos le suponen en Lisboa peligrosamente enfermo. Elvira se dirige á él, juzgándole ya *muy digno de su amor.*

Del acto quinto no ha sacado el autor todo el partido que pudiera. Los progresos de la revolución se saben ya por todos en la corte: solo la reina los ignora, gracias al cuidado que tiene de ocultárselos el presidente del consejo que, pobre de recursos, confía conservar un poder caduco, dictando medidas tan extravagantes como impolíticas. Pero Elvira viene á Lisboa, y penetrando en palacio secretamente, hace saber á la reina la verdadera situación de los negocios. Poco después, Alvarado ya algo restablecido de su enfermedad, se presenta al presidente: la escena que tiene lugar entre los dos es de las mejores del drama. El ministro, que aun conserva sus esperanzas, muestra con aire satisfecho la última comunicación que ha recibido: Alvarado, corresponde sacando otro pliego, de fecha mas reciente, y que disipa todas las esperanzas del ministro; después se ofrece oficiosamente *pagando favor con favor*, á presentar él mismo la dimisión del ministerio, que al punto es admitida por S. M. en presencia de Alvarado. Pero el conde de Tavira es anunciado en la antecámara: la reina se turba, y el astuto Alvarado se apresura á decir que «S. M. ha nombrado al conde su embajador en España, para cuyo destino debe partir *inmediatamente.*» y sacando con disimulo el pañuelo y la carta del segundo acto, se arroja á los pies de la reina aprovechando (dice él) la ocasión de restituírle *aquellas prendas.* La reina comprende su posición, y hace levantar al diestro cortesano, nombrándole *presidente del consejo.*—Presentando *los grandes efectos* como el resultado de *pequeñas causas*, Scribe eleva á Bolinbrok al ministerio por un *vaso de agua*: tal vez como un remedo de aquella doctrina, en el drama del señor Díaz, Alvarado es presidente de ministros por un *pañuelo.*

Este drama con todos sus defectos abunda en bellezas de gran valor. Los caracteres están delineados con talento; los de Sousa y Alvarado se sostienen siempre: hasta la reina, que no deja de ser nunca la amante y sensible *Luisa*, también se reviste de magestad y de nobleza, negándose á firmar un decreto, que juzga indigno de su aprobación. Mucho sentimos escuchar en el quinto acto á la camarera «*que iba á insurreccionar al pueblo.*» estas palabras tan impropias de su carácter, fueron recibidas con desagrado general.

La ejecución fué esmerada: la señora Valero dió á su papel el colorido que le correspondía, luciendo siempre su talento, su voz insinuante, y su hermosa figura: la señora Baus tuvo momentos de verdadera inspiración: el señor Valero desempeñó su difícil papel de cortesano con el aplomo de un grande actor; porque el señor Valero lo es indisputablemente: y el señor Arjona, el eminente gracioso que tanto se ha distinguido en otras representaciones

supo ejecutar perfectamente la parte de Sousa, que no era de su cuerda.

CRONICA NACIONAL.

El sábado se estrenó en los llamados *teatros principales* la comedia *Españoles sobre todo*, del señor Asquerino (Eusebio,) siendo aplaudida con bastante estremo y llamado á la escena; el triunfo de este jóven nos complace en estremo.

— De la biografía de M. Listz publicada por Shilleg extractamos la siguiente enumeración de los títulos y condecoraciones que disfruta este célebre pianista: «Consejero único del príncipe Hoenzehechigen, maestro de capilla del duque de Sajonia Weimar, doctor en filosofía, artes y ciencias, condecorado con la orden real de Prusia, *pro merito*, caballero de la orden del Leon de Bélgica, de la del Halcon del gran duque de Weimar, de la orden del gran duque de Sajonia, y de la capilla del príncipe de Hoenzoll, de la real medalla de oro para el mérito en las artes y en las ciencias de Wurtemberg, de la imperial de Prusia etc: ciudadano de honor de Pesth y otras ciudades húngaras, miembro de la academia real de Prusia, y socio de mérito ó corresponsal de otras muchas sociedades artísticas y literarias.

— La tercera representación del *Roberto Debreux* no ha sido, para el tenor Confortini, mas afortunada que las anteriores; el mal estado de su garganta, sostenido sin duda por el crudo temporal que se esperimentó en estos últimos dias, ha contribuido á aumentar la irritabilidad de su garganta, y á que la voz no se manifestase clara, fresca y pura. Sentimos que este distinguido artista que tantos triunfos ha obtenido últimamente en Roma, se haya visto inutilizado, por la causa antes espresada, de desplegar el lleno de su hermosa y excelente voz. El Sr. Confortini delicado artista á la par que pundoroso caballero, ha rescindido su escritura con la empresa del gran teatro del Circo.

— Se dice que el tenor Sínico ha sido escriturado por la empresa del gran teatro del Circo, en remplazo del Sr. Confortini.

— Se asegura que la compañía lírica de los llamados *teatros principales*!!! (Y en los periódicos italianos los han bautizado con el nombre de *reales*!!!) se vá á Cadiz, Sevilla, y Málaga, á consecuencia del ajuste del tenor Sínico en el Circo: lástima que artistas que han hecho tantos sacrificios se vean sacrificados!

— El tenor español, Sr. Unanue, acaba de firmar un ventajoso contrato para el teatro imperial de S. Petesburgo, donde formará parte del personal de la compañía de ópera, con Rubini, Tamberini, la Tadolini, y García-Viardot; cuyos trabajos comenzarán en setiembre próximo.

— Es indudable que falta un bajo cómico ó *caicato* en la compañía del gran teatro del Circo, y esperamos que para variar en algun modo el repertorio *sério*, y tratándose de dar óperas buenas que hagan pasar algunos ratos alegres y de verdadero solá no puede menos de ser utilísimo nuestro aventajado compatriota Salas; este jóven español que tan aplaudido acaba de ser en las casas del buen tono de París. Si es que para la empresa del gran teatro valamos algo los artistas españoles es preciso que nos proteja de *hecho* ya que tantos extranjeros vienen y se van sin dejarnos ni aun rastro de sus talentos artísticos.

— En el *Museo dramático* se ha destruido (¡escupecion de la señorita Latorre.) la zarzuela deá señor Soriano Fuertes. *La feria de Santi Ponce.*

Director y redactor principal, J. Espin y Guillen.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuertes compañía, Corredera baja de San Pablo núm. 12.